

queda de los intereses de los distintos lectores. Sin duda, este nuevo volumen constituye un buen ejemplo para todos aquellos investigadores que deseen acercar los textos patrísticos a los lectores de nuestros días.

M. Merino

**Cirillo DI ALESSANDRIA**, *Commento ai Profeti Minori. Zaccaria e Malachia*, trad., intr. e note a cura di A. Cataldo, Città Nuova Ed. («Collana di Testi Patristici», 60), Roma 1986, 378 pp., 13,5 x 20,5.

El contenido doctrinal de las obras de Cirilo de Alejandría convierte al autor paleocristiano en uno de los mejores testimonios de la historia del dogma cristiano. Su producción literaria es situada por los estudiosos en dos épocas distintas, que tienen en el año 428 el ecuador de ambas. Anteriormente a esa fecha, el santo Obispo de la antigua capital del imperio Lágida escribió sus obras exegéticas y antiarrianas; luego se ocuparía de la polémica nestoriana a la que dedicaría sus preferencias intelectuales.

Los comentarios exegéticos, a los que pertenece el volumen que reseñamos, continúan la tradición de la Escuela Alejandrina; es decir, propugnan el método alegórico en la interpretación de los textos sagrados, aunque Cirilo no cede ante los peligros que dicho método lleva consigo, como ocurriera a su inmediato predecesor en dicho *didaskaleion*. Por el contrario, como lo demuestran claramente los presentes comentarios a Zacarías y Malaquías, el que fuera el mayor opositor a las tesis nestorianas da sobradas pruebas de prudencia al elegir como método exegético no tan solo el alegórico, sino que también se sirve de los mejores aspectos del método literal, propio de la Escuela de Antioquía.

El prof. A. Cataldo ha tenido el acierto de traducir al italiano los Comentarios a Zacarías y Malaquías del Alejandrino siguiendo el texto griego de la edición del Migne (vol. 72, 1-364) con pequeñas incursiones a la edición crítica de Pusey (Oxford 1898). Ciertamente el Migne no goza del beneplácito de los críticos de nuestros días para la mayoría de las obras patrísticas que reproduce, pero existen honrosas excepciones, y una de ellas es la que se refiere a las obras reproducidas en el trabajo que nos ocupa.

En no pocas ocasiones se ha dicho que Cirilo de Alejandría, con motivo de la polémica cristológica del siglo V, se mostró intransigente con Nestorio, y se le ha tachado de carácter excesivamente fuerte. Pues bien, quien leyere los Comentarios, traducidos admirablemente en esta ocasión, podrá sacar sus propias conclusiones al respecto. No era, en efecto, Cirilo una persona cerrada mentalmente, sino un ferviente enamorado de Jesucristo; su aparente intransigencia y terquedad de carácter no son sino inalterable amor a la verdad cristológica y salvífica para el hombre.

Respecto a la edición presentada por la editorial Città Nuova no tenemos más que agradecerla por el inapreciable trabajo de poner estos Comentarios del Alejandrino al alcance del lector universitario de hoy. Los índices que terminan el volumen, referidos a nombres, temas y bíblico son igualmente dignos de estima.

M. Merino

**Alfredo SANZ**, *San León Magno y los misterios de Cristo*, Ed. Mikael, Paraná 1984, 334 pp.

El A. es ya conocido en el mundo de los estudiosos patrísticos por su